

Capacitación y trabajo mediante la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres durante los primeros años de la Revolución, 1911-1915*

Training and Work through the National School of Arts and Crafts for Men during the first years of the Revolution, 1911-1915

MIGUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ**

Recepción: 25 de enero 2024

ISSN (digital): en trámite

Aceptación: 25 de junio de 2024

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i45.2876>

Resumen:

Este artículo estudia de qué manera la capacitación laboral en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, se vio afectada durante los primeros años de la Revolución en la Ciudad de México, que van desde 1911 hasta 1915. Busca responder si esta formación permitió a sus egresados encontrar trabajo en los espacios adecuados a su oficio. El artículo sostiene que cuando en la ciudad imperó la violencia, el desorden y el vacío de poder, la capacitación se vio interrumpida, ocasionando con ello deficiencias en la enseñanza del trabajo. Esto dificultó a los egresados encontrar empleos acordes a su profesión, pero también los llevó a buscar distintas estrategias para subsistir y diversos lugares donde trabajar. Mediante fuentes bibliográficas, hemerográficas y de documentación de archivo se describen los procesos de capacitación laboral, se indaga sobre las trayectorias laborales de quienes egresaron y se da cuenta de dónde trabajaron y bajo qué condiciones lo hicieron.

* Este artículo fue elaborado en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), siendo el autor becario del Instituto de Investigaciones Históricas y asesorado por la doctora María Dolores Lorenzo Río.

** Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México, e-mail: lozdozmil80@gmail.com, ORCID: 0000-0001-6592-160X.



Palabras clave: Capacitación laboral, trayectorias laborales, trabajo, desempleo, Revolución.

Abstract:

This article studies how job training at the Escuela Nacional de Artes y Oficios (ENAOH) was affected during the first years of the Revolution in Mexico City, ranging from 1911 to 1915. It seeks to answer if this training allowed its graduates to find work in the spaces appropriate to their profession. The article maintains that when violence, disorder and a power vacuum prevailed in the city, training was interrupted, thereby causing deficiencies in job teaching. This made it difficult for graduates to find jobs consistent with their profession, but it also led them to look for different strategies to survive and different places to work. Through bibliographical, periodical and archival documentation sources, the job training processes are described, the work trajectories of those who graduated are investigated, and an account is made of where they worked and under what conditions they did so.

Key words: Job training, job trajectories, work, unemployment, Revolution.

INTRODUCCIÓN

ALGUNOS DÍAS DESPUÉS DEL TRIUNFO de la revolución maderista, el 3 de junio de 1911, José de Jesús Pruneda y Luis Ramírez de Arellano, egresados de la carrera de Pintura y Escultura Decorativa Industrial, de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres (ENAOH), escribieron a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA) su opinión sobre la calidad de la capacitación laboral dentro de la ENAHOP y su repercusión en las posibilidades de encontrar algún empleo bien remunerado en la Ciudad de México.

Los que suscribimos hace un año terminamos nuestros estudios y desde luego buscamos trabajo. Después de encontrarlo, nos convencimos que los conocimientos teóricos y prácticos que adquirimos en la escuela, al intentar explotarlos son, sino inútiles cuando menos llevados por un camino que no permite obtener de ellos ningún fruto, al grado de que después de algunos días de prueba en los talleres se nos fijó un salario

que no solo no llenaba las aspiraciones del que ha terminado su carrera con buenas calificaciones y ostenta un título, sino que no bastaba ni para cubrir nuestras necesidades y las de nuestras familias. Este fracaso es un mal precedente para la escuela y para nuestro porvenir que está seriamente amenazado.¹

Respecto a este caso, destacan dos aspectos que se discuten a lo largo de estas páginas: en primer lugar, la efectividad del proyecto de capacitación laboral mediante la ENAOH y, en segundo, las oportunidades de empleo y las condiciones en que laboraron los egresados de esta escuela durante el periodo revolucionario abordado en la Ciudad de México. En relación con esto, interesa explorar de qué manera los acontecimientos que se generaron en la capital a partir de la Revolución como la violencia, el desabasto y el vacío de poder repercutieron en la enseñanza del trabajo ofrecida en esta escuela. Asimismo, se busca responder si esta capacitación permitió a sus egresados encontrar trabajo en los espacios laborales adecuados a los oficios en que se especializaron.

Estos cuestionamientos, permiten reflexionar sobre la importancia de enseñar oficios tradicionales y mecanizados durante el periodo de estudio. En relación con esto, cabe señalar que, a lo largo de esta etapa, el esfuerzo de los grupos revolucionarios por sostener el proyecto de capacitación laboral, estuvo relacionado con la necesidad de crear la mano de obra que debería emplearse en espacios de trabajo con mayor presencia en la ciudad como talleres, fábricas manufactureras, de la construcción y para el transporte y la industria eléctrica. Esto, con el objetivo de satisfacer las necesidades de la población local y mantener activa la economía de la ciudad (Vaughan, 1982, pp. 337-340), pero también para atender las industrias y los ramos de la producción que no habían sido aprovechados y que permitirían nuevas fuentes de empleo, la continuidad del desarrollo industrial y el progreso nacional.

Sin embargo, el enfrentamiento armado de esos grupos afectó de distintas formas el proyecto de formación laboral, dificultando a la mano de obra recién formada competir por los empleos mencionados, donde los cuadros de trabajadores ahí formados y por lo tanto mejor preparados,

¹ Archivo Histórico de la Escuela de Ingenieros, Mecánicos y Electricistas (AHESIME), ENAOH, caja 103, exp. 64, f. 4, 1911.

tenían un lugar asegurado. Esta problemática, permite cuestionar el significado de la capacitación para quienes buscaron trabajo en los oficios tradicionales y mecanizados durante la guerra, pensar en los lugares donde se emplearon, pero también en los métodos que utilizaron para subsistir cuando estuvieron desempleados.

Más allá de las historias generales donde se discute acerca del desenvolvimiento de la ENAOH como institución educativa y la modificación de sus programas de enseñanza durante ese desarrollo,² el estudio histórico rara vez se ha detenido a reflexionar sobre el impacto de la Revolución en los procesos de capacitación laboral al interior de esta escuela; tampoco se ha preguntado por el quehacer de sus graduados durante este mismo periodo, ni cuestionado sobre aspectos relacionados con sus lugares de trabajo. Por tal motivo, este artículo alberga el doble propósito de dar cuenta de los procesos de capacitación laboral al interior de la ENAOH y su efectividad durante los momentos de mayor tensión revolucionaria en la ciudad, y al mismo tiempo abonar a la historia de las trayectorias laborales de los egresados atendiendo los lugares donde trabajaron y las condiciones en que lo hicieron. Para revitalizar ambos campos de estudio se describen los procesos de capacitación laboral en la ENAOH, se indaga sobre los lugares donde trabajaron y se reflexiona en torno a sus oportunidades de ascenso laboral y retribución salarial.

A partir de estas pretensiones, se sostiene que a pesar de los indicios que señalan que esta escuela se reorganizó a principios del conflicto armado para enseñar a trabajar a los jóvenes que asistían a sus aulas y talleres, cuando en el escenario urbano la lucha de facciones llevó a que se incrementara la violencia y el desorden que dificultaron la permanencia de un centro regulador que permitiera la articulación de los sistemas de enseñanza, la escuela sufrió una desorganización interna que afectó sus tiempos de estudio y formas de capacitación laboral. En este sentido, se destaca que aunque los gobiernos revolucionarios mediante la ENAOH, promovieron a los egresados de esta escuela como trabajadores que ayudarían a sostener el proyecto nacional de crecimiento industrial, en la práctica la falta de experiencia laboral y la pre-

² Los principales autores de esta corriente de estudio son: Flores y Monteón (1993); Monteón (2013); Sánchez (2003); Urety (2012).

sencia de trabajadores mejor preparados y formados en sus propios centros de trabajo, les dificultaron emplearse en oficios acordes a su especialización. Pero más allá de quedarse sin trabajo, esto los llevó a movilizarse para encontrar su subsistencia mediante diversas formas como la ayuda escolar y su ingreso a empleos como el magisterio.

Para el análisis de la formación laboral de quienes participaron en la ENAOH y el estudio de sus trayectorias laborales, se retoman ciertos aspectos utilizados por los eruditos que han llevado a cabo la historia institucional de esta escuela. Sin embargo, ello no quiere decir que en esta investigación sólo se proponga llevar a cabo una revisión del funcionamiento interno de este plantel o del análisis de sus programas de enseñanza. Por el contrario, se busca ir más allá de este tipo de interpretaciones al recuperar el enfoque de la historia social y cultural,³ pues su objetivo es destacar su presencia como sujetos que adquirieron una capacitación laboral que durante su periodo como practicantes les otorgó experiencia laboral, pero también trabajo, y, al mismo tiempo, revalorarlos como actores que en determinado momento utilizaron el aprendizaje adquirido en el ámbito urbano para movilizarse y trabajar en espacios propios de su oficio o en aquellos que también les brindaran subsistencia y aseguraran su futuro laboral.

Hasta ahora no se ha estudiado el proyecto de capacitación laboral de la ENAOH desde esta perspectiva, por lo tanto, el aporte de esta investigación es dar un giro a la historiografía de esta institución centrada exclusivamente en el análisis de sus programas de estudio y de la estructura administrativa escolar, para dar cuenta de los procesos de capacitación laboral puestos en práctica en la ENAOH, con la finalidad de observar cómo se capacitó a la mano de obra que se haría cargo de las necesidades del sector urbano y abonar a las trayectorias laborales de los egresados para conocer los lugares donde trabajaron, las condiciones en que lo hicieron y para determinar cómo reaccionaron ante las dificultades de encontrar empleo en la ciudad.

Esta investigación abarca el periodo de la Revolución mexicana que inicia en 1911 con el término del gobierno porfirista y finaliza en 1915

³ Los postulados de la historia social y cultural buscan resaltar los actos y las acciones de los individuos, invirtiendo su posición como receptores pasivos para observarlos como actores sociales y económicos con iniciativa propia que supieron aprovechar los recursos brindados por las instituciones y el Estado para encontrar medios de subsistencia, educación y trabajo en determinados momentos coyunturales (Burke, 1993).

con el inicio del gobierno constitucionalista.⁴ Estos años se caracterizan por un movimiento armado que tuvo su mayor resonancia en los estados del norte y sur del país pero que, en la Ciudad de México, como en otros espacios urbanos, se manifestó mediante amotinamientos, huelgas, desabasto y vacío de poder.⁵ Así, 1911 es importante porque a partir de este momento es cuando el desmoronamiento del régimen porfirista dio como resultado, entre otras cosas, la desarticulación del proyecto de formación laboral que, desde la SIPBA, fue diseñado para que mediante la ENAOH se capacitara a la mano de obra que, en principio, contribuiría con el crecimiento económico y el progreso nacional. Pero también, porque a partir de este vacío de poder, se llevó a cabo la reconfiguración de un programa de instrucción laboral distinto que se mantendría vigente durante el periodo de estudio. El año de 1915 marca el punto final de esta investigación, porque con el inicio del gobierno constitucionalista, el proyecto de formación de trabajadores útiles para solventar las necesidades manufactureras y mecánicas de la ciudad, desapareció junto con la desintegración de esta escuela, para dar paso a un nuevo proyecto de capacitación para el trabajo destinado a formar una nueva clase de trabajadores que supuestamente atendería el desenvolvimiento industrial que, poco a poco, se estaba gestando en el país.

Las siguientes páginas son una primera aproximación que busca abrir caminos para el estudio de las formas en que se capacitó y brindó experiencia laboral a los individuos que buscaron integrarse como trabajadores de oficios tradicionales y mecanizados, pero también para reflexionar sobre los resultados de estas pretensiones mediante el estudio de las trayec-

⁴ John Lear (2019) señala que este periodo de la Revolución mexicana se desarrolló mediante tres fases bien diferenciadas: “La primera fase comenzó con las primeras escaramuzas militares relevantes contra Díaz, en la primavera de 1911, que llevaron muy pronto a Madero a la presidencia. Esta etapa culminó en 1913 con el asesinato de Madero a manos del general Victoriano Huerta. La segunda fase se desplegó en varios frentes y condujo a la caída del gobierno reaccionario de Huerta. La tercera fue la guerra civil de 1914-1915 en la que los ejércitos convencionalistas de Zapata y Francisco Villa combatieron a los constitucionalistas de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, quienes habrían de resultar vencedores” (p. 72).

⁵ Alan Knight (2010) señala que, además de la Ciudad de México, los espacios urbanos donde también se llevaron a cabo formas de violencia mediante disturbios, amotinamientos y toma de calles durante el periodo de la Revolución, eran ciudades que sufrían un declive económico: centros industriales en decadencia o bien ciudades mineras igualmente en declive (pp. 300-301).

torias laborales de estos sectores, en medio de un contexto mediado por la experiencia revolucionaria en la capital.

LA CAPACITACIÓN LABORAL MEDIANTE LA ENAOH EN TIEMPOS DE GUERRA

Durante los diferentes gobiernos revolucionarios que se instauraron a lo largo del periodo que abarca esta investigación, la irrupción de algunas formas de expresión, desorden y anarquía se mostraron de diversos modos en la Ciudad de México.⁶ En varios momentos, por ejemplo, luego del término del gobierno porfirista, la capital del país fue el espacio donde se hicieron presentes distintos sectores sociales que expresaron libremente sus ideas ante la nueva situación política y la irrupción de la violencia colectiva que se manifestó mediante huelgas de trabajadores y motines urbanos que paralizaron la ciudad y convirtieron las calles en lugares de conflicto social.⁷ Asimismo, fue el lugar donde la Decena Trágica ocurrida a principios de 1913, envolvió a la urbe en un caos generalizado “por la suspensión de los servicios públicos, la circulación vehicular, las actividades educativas y sanitarias y el cierre de comercios” (Kandell, 1990, p. 67). Del mismo modo, se convirtió en el sitio donde el enfrentamiento de las facciones convencionistas y constitucionalistas (1914-1915) generaron “desbarajustes económicos, desabasto de mercancías, la especulación en productos de primera necesidad y hambre generalizada” (Rodríguez, 2010, pp. 102-105).

A pesar de los desbarajustes ocasionados por los efectos de la guerra en la capital, su economía, aunque no se expandió del mismo modo que durante el Porfiriato, se mantuvo estable gracias al funcionamiento de su sistema productivo basado, sobre todo, en talleres de oficios tradicionales y semimecanizados, además de establecimientos comerciales (Lear, 2001, p. 63). Esto fue así porque, como señala Alan Knight (2010), “los proble-

⁶ Para estudiar cómo la experiencia revolucionaria se hizo presente en la Ciudad de México, véase Rodríguez (2010).

⁷ Para estudiar los cambios en las escuelas, véase Chaoul (2014, p. 163). Para observar la emergencia de los sectores populares que trabajaban en la calle, Barbosa (2008). Para el caso de las huelgas tranviarias, Leidenberger (2005, pp. 142-145). Para determinar cómo la prensa capitalina incrementó el miedo a partir de la experiencia revolucionaria, Rodríguez (1991, pp. 697-740).

mas derivados de la violencia en la ciudad fueron estrictamente políticos y dirigidos hacia situaciones y personas públicas específicas, pero no actos en contra del sistema social y económico en general” (p. 309). Esto permitió conservar a la Ciudad de México su lugar como uno de los centros urbanos donde las fábricas convivieron con negocios pequeños, talleres artesanales y unidades de producción casera.

Para mantener activa la economía de la ciudad, uno de los recursos empleados por los distintos gobiernos revolucionarios, fue impulsar la capacitación de la mano de obra de los sectores populares y medios para que cooperaran con el crecimiento económico local e incluso nacional, participando de forma directa en las industrias y en los talleres artesanales y semimecanizados, como trabajadores calificados para formar parte de los procesos de producción.⁸ La búsqueda de esta mano de obra calificada, permitió que escuelas como la ENAOH conservaran el respaldo gubernamental durante el periodo de estudio.

Los antecedentes de esta escuela pueden rastrearse desde los proyectos de creación de la Escuela Industrial de Artes y Oficios, concebidos entre 1843 y 1856 por la elite política y económica del país⁹ para explotar las riquezas naturales de la nación, pero también para ocupar a la población desempleada en trabajos artesanales y útiles en los ámbitos locales (Eguiarte, 1993, p. 297). Pero la ENAOH surgió como tal a partir de 1868 bajo el auspicio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. No es claro, por falta de datos, cuál fue el presupuesto destinado para poner en marcha el plantel durante este año, sin embargo, se propuso para su fun-

⁸ Durante este periodo, la necesidad del gobierno por impulsar el desarrollo de la producción artesanal e industrial en el ámbito nacional, generó también el respaldo a otros proyectos de capacitación laboral en diferentes estados del país. Por ejemplo, en Guadalajara la Escuela de Artes y Oficios del Estado (EAYOE) cuyo proyecto de creación se contempló desde mediados del siglo XIX, tuvo su mayor auge durante el Porfiriato. Esta escuela perduró sin interrupciones hasta el año de 1925 capacitando a la población en oficios tradicionales (Villarreal, 2018, p. 60). Mientras que, en Puebla, se fundó en 1886 la Escuela de Artes y Oficios del Estado de Puebla (EAOEP). Allí se enseñaban oficios tradicionales para hombres y mujeres, además de instrucción mecánica sólo para varones. La escuela funcionó hasta 1910 (Herrera, 2003, pp. 7-9).

⁹ En 1843 el gobierno de Antonio López de Santa Anna elaboró un proyecto de construcción de un plantel que “proporcionara la enseñanza de conocimientos que sirviera de base para el ejercicio de las diversas artes u oficios para preparar artesanos que contribuyeran con el crecimiento del país” (Dublán & Lozano, 1843, pp. 611-612). Este proyecto pudo concretarse hasta 1856 bajo el auspicio del presidente Ignacio Comonfort, quien fundó la Escuela Industrial de Artes y Oficios (Eguiarte, 1993, p. 298).

cionamiento un programa de estudios pensado para preparar en cuatro años a jóvenes mayores de 12 años en los talleres de carpintería, herrería, alfarería, cerrajería, tornería y galvanoplastia,¹⁰ quienes, además, dedicaban poco más de la mitad del tiempo de instrucción laboral (once horas diarias) al fortalecimiento de la lengua nacional, la teneduría de libros, la aritmética, la geometría y el dibujo lineal (López, 2019, p. 64).

Esta oferta educativa se mantendría sin cambios significativos hasta finales del siglo XIX, cuando las necesidades propias de la ciudad que, aunque en su mayor parte “estaba conformada por talleres semimecanizados y locales comerciales donde laboraba un conglomerado de trabajadores manuales y empleados” (Barbosa, 2008, p. 32), poco a poco se estaba modernizando mediante la inversión en infraestructura de comunicaciones, transportes y energía eléctrica. Esto permitió la introducción de otros talleres al currículo de la ENAOH como el de mecánicos y jefes de taller y el de electricistas, para que los jóvenes los cursaran en tres años. Asimismo, se introdujeron cursos teóricos como la física, la química industrial, el álgebra, la trigonometría, la mecánica y la electricidad industriales, pensados para el fortalecimiento de estos cursos, así como la enseñanza del inglés y el francés para todos los alumnos.¹¹

Este programa de formación para el trabajo perduró hasta finales del Porfiriato. Sin embargo, aunque el vacío de poder experimentado durante este periodo y hasta la instauración del gobierno maderista, no afectaron de forma inmediata ni significativa el sistema productivo de la capital, como se explicará a continuación, si repercutió en el proyecto de capacitación laboral de la ENAOH, el cual comenzó a resentir de diversas formas los estragos del desorden que se vivía en la ciudad. Aunque, en efecto, la escuela no suspendió sus actividades como lo hicieron otras instituciones educativas,¹² experimentó un proceso de cambio y transformación generados por la falta de un centro integrador que mantuviera la coherencia de su sistema de enseñanza, los tiempos de estudio y de trabajo.

¹⁰ Archivo General de la Nación (AGN), Instrucción Pública y Bellas Artes (IPBA), vol. 79, exp. 3, f. 39, 1899.

¹¹ AHESIME, ENAOH, caja 1, exp. 40, 1898.

¹² Un estudio donde se observa la forma en que las escuelas primarias cerraron sus instalaciones por causa del conflicto armado, es el de Chaoul (2014, p. 177).

Con la finalización del gobierno porfirista, los maestros de la ENAOH aprovecharon este vacío de poder para reestructurar el proyecto de formación para el trabajo con la finalidad de otorgar a los estudiantes una mejor experiencia laboral para que, a su salida del establecimiento, en lugar de convertirse en “buenos aprendices” se volvieran “verdaderos obreros”.¹³ Con base en estas pretensiones se priorizó la práctica dentro de los talleres antes que la profundización en fundamentos teóricos, se redujeron o incrementaron los periodos de formación según los oficios. Para los talleres tradicionales se dedicó un tiempo de capacitación de tres años, mientras que los relacionados con la mecánica y la electricidad, aumentaron a cuatro años. Se conservó la mayoría de los talleres artesanales que funcionaban desde el régimen anterior, pero también se propuso la introducción de otros como el de fundición, cantería, fotografía, fototipia, fotograbado, para la preparación de directores de maquinaria y destilación azucarera y de reparación de automóviles que,¹⁴ según los directivos de la ENAOH, pertenecían a campos productivos que no habían sido suficientemente explotados como otros, pero que podían ser importantes fuentes de trabajo.¹⁵ Finalmente, la edad de ingreso a la escuela se incrementó a 15 años, porque, en términos de productividad, se trataba de una edad más adecuada para el trabajo diario en los talleres.¹⁶

Así, desde el gobierno maderista hasta el triunfo del grupo revolucionario constitucionalista, la capacitación laboral mediante la ENAOH se centró en formar por tres años: carpinteros, herreros, ajustadores, fundidores, torneros, canteros, así como escultores y pintores industriales. Asimismo, instruyeron por cuatro años a electricistas y mecánicos. A estos dos últimos talleres, podían ingresar los alumnos que habían culminado sus

¹³ AHESIME, ENAOH, caja 102, exp. 8, f. 8, 1910-1911.

¹⁴ Cabe señalar que, de todos estos talleres propuestos, únicamente se introdujeron los de fundición y cantería, porque según los directivos de la ENAOH, ni el gobierno de Francisco I. Madero, ni el de Victoriano Huerta, autorizaron la instalación de los talleres de fotografía, fototipia, fotograbado, de la industria azucarera y de automóviles (AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 43, f. 6, 1913-1914). Según Engracia Loyo (1999, p. 25) esta falta de apoyo a las escuelas de artes y oficios se explica porque durante la administración maderista hubo un recorte de gastos al presupuesto educativo que lo impidió, mientras que durante el gobierno huertista, los fondos presupuestales se destinaron para hacer frente a los levantamientos armados en contra de este gobierno.

¹⁵ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 43, f. 6, 1913-1914.

¹⁶ AHESIME, ENAOH, caja 101, exp. 8, f. 5, 1911.

cursos de oficios tradicionales o todos aquellos jóvenes que demostraran haber concluido su primaria superior.¹⁷

Enseñar a trabajar a los estudiantes en los oficios que satisfacían las necesidades de consumo de la población en la ciudad, conllevó también a acostumbrarlos a distribuir sus tiempos de estudio y de trabajo, para hacer de ellos trabajadores capaces de realizar actividades propias de su oficio. Por ello los directivos de la ENAOH distribuyeron sus días y horarios de clase a partir de una lógica que les permitiera aprender hábitos de trabajo y aprovechar su tiempo para realizar eficientemente sus tareas diarias.¹⁸ Esto fue necesario para habituarlos a las formas de trabajo en los talleres e industrias (Lorenzo, 2011, p. 189), donde las jornadas laborales se extendían hasta por catorce horas diarias.¹⁹

El horario de instrucción abarcaba un periodo de casi diez horas por día de lunes a sábado, y estaba dividido en dos bloques de trabajo. El primero se llevaba a cabo desde las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía, y estaba destinado a la impartición de cursos complementarios para cada uno de los talleres, así como a conferencias sobre moral, higiene, civismo, historia y geografía nacional, además de ejercicios gimnásticos; el segundo iniciaba a las dos de la tarde y finalizaba a las siete de la noche, y estaba dedicado a la práctica de los talleres elegidos por cada uno de los alumnos.²⁰

El trabajo que realizaban los estudiantes dentro de los talleres de oficios tradicionales era constante. Por ejemplo, durante los dos primeros años dedicaban su tiempo al estudio y reconocimiento de los materiales y las herramientas con que trabajaban, pero por regla general también tenían que elaborar piezas de trabajo para todos los talleres, además de proyectos individuales donde los carpinteros elaboraban sillas, mesas, camas, vitrinas y estantes para las escuelas primarias y oficinas; los herreros confeccionaban barandales, llaves de fierro, tuercas, tornillos y rondanas; mientras que los fundidores creaban cilindros para motores, llaves para tuercas,

¹⁷ AHESIME, ENAOH, caja 102, exp. 15, f. 50, 1911-1912.

¹⁸ E. P. Thompson (1995, pp. 42-44) señala que, para el caso inglés, con la introducción de nuevos usos del tiempo dentro de las fábricas, se permitieron nuevos hábitos de trabajo mediante los que se logró reducir los tiempos de ocio y aumentar la producción.

¹⁹ Mario Trujillo (1997, p. 70) menciona que los horarios de trabajo en las fábricas del Distrito Federal iban de 12 a 14 horas diarias.

²⁰ AHESIME, ENAOH, caja 103, exp. 62, f. 20, 1911-1912.

engranes para grúas, pernos y chumaceras.²¹ Estas actividades eran supervisadas diariamente por los maestros de taller, pero también anualmente por evaluadores especializados que aprobaban o no los trabajos realizados. Los mejores eran puestos a la venta.²²

Los ingresos conseguidos por la venta de los productos no fueron repartidos entre los estudiantes como se hizo en otras escuelas de artes y oficios,²³ debido a la austeridad económica en la que se encontraba la ENAOH por causa de la guerra. Por ello, lo recaudado en las ventas se utilizó para la compra de materiales y la reparación del edificio. Incluso, el trabajo realizado por los estudiantes que estaban involucrados en los trabajos que los maestros de taller realizaban por encargo de particulares y algunas dependencias gubernamentales, tampoco les fue remunerado con ningún tipo de porcentaje. En su lugar, el gobierno federal les otorgó diplomas y medallas de aprovechamiento,²⁴ además prometió devolverles los trabajos que habían realizado durante sus tres años de estudio y que no se habían vendido por parte de la institución.²⁵

Aunque no existió ningún tipo de remuneración para los estudiantes, el trabajo diario y por encargo de particulares, les otorgó experiencia laboral, misma que se intentó reforzar mediante prácticas fuera de la institución y en los talleres de la ciudad. Sin embargo, estos ejercicios siempre se llevaron a cabo al interior de los talleres de la ENAOH, pues no fue fácil para sus directivos obtener el permiso de los propietarios de talleres particulares, porque allí se enseñaba el oficio a los aprendices mediante formas de disciplinamiento, horarios y sistema de retribuciones específicas que no siempre eran compartidas con el público en general (Pérez, 2021, p. 839).

Los mecánicos y electricistas recibieron una formación diferente. Se procuró involucrarlos en las tareas de elaboración y producción a lo largo de los cuatro años que duró su estancia en la ENAOH. Su trabajo fue más cons-

²¹ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 98, f. 30, 1914.

²² AHESIME, ENAOH, caja 111, exp. 106, f. 10, 1913.

²³ En la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Mujeres, se les otorgaba hasta 20% a las estudiantes que realizaban y vendían sus productos en el expendio de la escuela (López, 2019, p. 105).

²⁴ AHESIME, ENAOH, caja 110, exp. 40, f. 11, 1913.

²⁵ AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 2, f. 4, 1914.

tante que el del resto de los estudiantes, porque en el caso de los electricistas desde los primeros semestres se encargaron mensualmente de las instalaciones eléctricas de toda la escuela. Mientras que los mecánicos reparaban cualquier tipo de maquinaria utilizada en los talleres.²⁶ A diferencia de los practicantes de oficios tradicionales no generaban ganancias que beneficiaran al plantel, pero su trabajo ahorra a la escuela los gastos para su mantenimiento, por lo que se procuró suministrarles herramientas y maquinaria moderna para el aprendizaje y práctica de sus oficios, como el caso de un generador eléctrico adquirido a finales de 1913 para que los electricistas realizaran trabajos de galvanoplastia en favor de la institución.²⁷

Con la finalidad de otorgar una mayor especialización a los electricistas y mecánicos, se intentó que llevaran a cabo prácticas de trabajo por seis meses en los talleres ferroviarios, en las fábricas de la capital y del Valle de México, o en los establecimientos industriales de cualquier región del país. Sin embargo, al igual que sucedió con los estudiantes del resto de los talleres tradicionales, esto fue casi imposible de llevar a cabo. Porque, para el caso de los ferrocarriles y las industrias, aunque no dejaron de funcionar durante este periodo, en muchas ocasiones se encontraban bajo asedio de las tropas revolucionarias, particularmente zapatistas, que tomaron el control del ferrocarril para uso militar y en ocasiones saqueaban e incendiaban haciendas donde los alumnos solían practicar (Rodríguez, 2010, pp. 99-105). Por ello, también realizaron sus prácticas dentro de la ENAOH.

El único registro que se tiene sobre estos ejercicios, fue el que llevaron a cabo cinco alumnos mecánicos a principios de 1914, quienes, gracias a Nemesio García Naranjo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, ingresaron a los talleres del cuerpo de aviación de la Secretaría de Guerra,²⁸ donde sólo se les permitió ayudar a los maestros mecánicos y observar el funcionamiento de los motores aéreos. Esta práctica fue el único caso en el que el gobierno federal, mediante una de sus dependencias, facilitó los medios necesarios para vincular a los estudiantes de la ENAOH con un espacio de trabajo donde, por lo menos, adquirieron experiencia laboral.

²⁶ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 98, f. 30, 1914.

²⁷ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 98, f. 30, 1914.

²⁸ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 59, f. 10, 1914.

Los avances que la ENAOH, poco a poco, estaba logrando como formadora de mano de obra, tuvieron un punto de inflexión a lo largo del primer semestre de 1914. Las causas que lo originaron no son irrelevantes. Los desmanes ocasionados por los bloques revolucionarios comandados por Francisco Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur del país, la invasión norteamericana a Veracruz en abril de ese mismo año y el avance del grupo carrancista en la zona del Bajío, complicaron la estabilidad del gobierno huertista hasta terminar con él en julio de 1914, dejando al país sin un gobierno central y a su capital a merced de las distintas facciones revolucionarias (Ramírez, 1948, p. 53).

Durante los doce meses que duró el combate entre convencionistas y constitucionalistas, la capital vivió uno de los periodos más desastrosos de esos años revolucionarios. La población experimentó hambre ocasionada por el desbaste de alimentos; enfermedades y epidemias por la escasez de agua, la deficiencia de los servicios sanitarios y la acumulación de basura en las calles; incertidumbre y desempleo causados por la inflación de los precios de la canasta básica y la clausura de lugares de trabajo. Asimismo, el presupuesto destinado al ramo educativo llegó a sus niveles más bajos (Arnaut, 1998, p. 135). El 9.9% con el que éste se sostuvo desde mediados de 1913, descendió a 0.09% a partir del segundo semestre de 1914, ocasionando con ello el despido de maestros, la suspensión de actividades escolares y la disminución de la calidad de la enseñanza técnica en general (Loyo, 1999, pp. 27-28).

Estos acontecimientos repercutieron de diferentes modos en el proyecto de formación para el trabajo de la ENAOH. Durante los primeros meses de 1914, las noticias emitidas por la prensa capitalina que anunciaban el recrudecimiento de las batallas entre las tropas revolucionarias y el ejército federal,²⁹ así como los rumores de una posible invasión extranjera, generaron entre sus estudiantes la necesidad de apoyar al gobierno huertista mediante la militarización de la institución:

Los que suscribimos comisionados por nuestros compañeros, suplicamos se sirva dar curso a lo que ante usted exponemos: dadas las circunstancias porque atraviesa

²⁹ *El Imparcial*, 1 de enero de 1914.

nuestra madre patria y animados por el mejor deseo, de serle útiles, hemos acordado se implemente el régimen militar en este plantel para que, en el caso de guerra extranjera, estemos aptos para defenderla. Fijándonos en la relación que existe entre nuestros estudios, la aviación y la artillería, nos consideraríamos muy honrados si se nos concediera: caballería para los obreros y mecánicos de 1º y 2º año; artillería para mecánicos de 3º y aviación para la mayoría de los mecánicos de 4º año.³⁰

El gobierno federal no aprobó la militarización de la ENAOH bajo los términos propuestos por los alumnos, quizás porque al brindarles personal militar para instruirlos, restaría activos a las tropas gubernamentales para la defensa de la ciudad. Por el contrario, solicitó que los profesores de gimnasia de la institución, quienes en su mayoría eran soldados, renunciaran a sus puestos para engrosar las filas del ejército federal o se dirigieran a las escuelas donde, meses atrás, se estaba instruyendo militarmente a la población civil.³¹

Por si esto fuera poco, a finales del primer semestre de 1914, el gobierno declaró inexistentes los fondos destinados para cubrir los gastos relacionados con la capacitación laboral de los alumnos.³² Desde el segundo semestre de 1914 hasta principios de agosto de 1915, la ENAOH comenzó a ser desarticulada. Por indicaciones de Félix Palavicini, secretario de Instrucción Pública designado por Venustiano Carranza, se desconocieron todas las indicaciones y órdenes emitidas por la SIPBA para beneficio de la institución, dejando con ello insuficientes fondos económicos destinados para los gastos de la escuela, nombramientos de nuevos profesores y la aprobación de movimientos, actividades o permisos para alumnos y maestros.³³

Lo anterior se complicó con la disminución de los alumnos inscritos dentro de la ENAOH, pues de los 306 que estaban registrados en ese año escolar, su número disminuyó a 148, pues por causas de la guerra abandonaron la escuela para trabajar o emigrar con sus familias a otros estados.³⁴ Asimismo, la plantilla de profesores descendió, no porque se hayan ido con Carranza a Veracruz (Pérez, 2021, p. 838), sino por otro tipo de razones. Un par de ellos

³⁰ AHESIME, ENAOH, caja 111, exp. 89, f. 1, 1913.

³¹ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 70, f. 5, 1914. En algunas escuelas primarias y superiores de la capital la instrucción militar fue obligatoria. Véase Loyo (1999, p. 37).

³² AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 12, f. 50, 1914.

³³ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 95, f. 4, 1914.

³⁴ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 98, f. 30, 1914.

abandonaron la institución porque se jubilaron, dos más porque fallecieron, nueve fueron cesados por causas no especificadas,³⁵ mientras que otros como Carlos Zaldívar, profesor del taller de composición de pintura industrial, lo hicieron para unirse al ejército constitucionalista.³⁶

La paulatina desarticulación de la ENAOH desembocó en la sustitución de su proyecto de capacitación laboral, por otro enfocado en un tipo de instrucción menos tradicional, más técnica y profesional. Estos cambios también obedecieron al proyecto constitucionalista de reconstrucción de la ciudad y de la nación a partir de la modernización sustentada en el fortalecimiento de la capacidad productiva y el impulso a la industrialización (Hernández, 2008, pp. 164-165), la inversión en obras públicas y la instalación de infraestructura de nuevas formas de comunicación y transportes que requirieron capitales internacionales y tecnología novedosa, además de promotores, inversores, usuarios y trabajadores especializados para hacerla funcionar (Franco de los Reyes, 2021, 113).

Lo anterior implicó la introducción de nuevos cursos a la escuela, donde la formación de ingenieros, mecánicos y electricistas tendría prioridad. Esto derivó en el cambio de nombre de la institución. A partir del 10 de marzo de 1915 y por decreto presidencial, la ENAOH comenzó a ser identificada como Escuela Práctica de Ingenieros, Mecánicos y Electricistas (Uresty, 2012, p. 97). Su funcionamiento y la efectividad de sus programas de instrucción, son materia para otra investigación. Por ahora, toca estudiar las trayectorias laborales de los egresados de la ENAOH.

TRAYECTORIAS LABORALES

Durante los primeros gobiernos revolucionarios, el proyecto de formación para el trabajo de la ENAOH se desarrolló en medio de ciclos de violencia, incertidumbre y vacío de poder, aspectos que repercutieron en la capacitación de especialistas en oficios tradicionales y mecanizados. Las estadísticas proporcionadas por la propia escuela, muestran un reducido número de egresados. De los 1 515 alumnos inscritos desde 1911 hasta

³⁵ AHESIME, ENAOH, caja 116, exp. 98, f. 30, 1914.

³⁶ AHESIME, ENAOH, caja 119, exp. 46, f. 8, 1915.

1915 apenas se habían graduado 73, es decir, aproximadamente 4.8% de ellos. Esta cifra, sin embargo, permite plantear la pregunta: ¿dónde laboró la mayoría de los egresados de los que se tiene registro?

En su reporte anual de actividades, Carlos M. Lazo, director de la ENAOH durante el año escolar 1913-1914, señalaba que “era verdaderamente satisfactorio observar la brillante acogida que los hijos del plantel tienen en todos los grandes establecimientos fabriles e industriales del país”.³⁷ Lazo sobrevaloraba los logros obtenidos por la ENAOH en cuanto a la ocupación laboral de sus egresados, pues obtener algún tipo de capacitación laboral en las escuelas técnicas de la ciudad, no necesariamente significaba tener empleo en los oficios para los que los alumnos se habían especializado.

Respecto al número de graduados que según Lazo “eran bien recibidos en todas las industrias de la ciudad y del país”, es difícil saber cuántos de los 56 egresados durante el periodo de estudio, en realidad trabajaban en los talleres y las industrias o cuando menos vivían de su profesión. Lazo no especifica qué cantidad exacta de ellos participaba en alguno de estos espacios de trabajo, ni mucho menos las actividades que realizaban. La escasez de datos sólo permite obtener información de la situación laboral de 25 egresados de distintos oficios, particularmente de los carpinteros, herreros, torneros, fundidores y canteros y en menor medida de los electricistas, mecánicos y decoradores. Así, se sabe que cuatro de ellos trabajaron en el sector industrial y manufacturero, 11 lo hicieron en el sector educativo, dos laboraron para el gobierno y ocho estaban desempleados.

Aquéllos que tenían un trabajo temporal o fijo, no siempre realizaron actividades de mando ni propias de su oficio. Por ejemplo, los que laboraron en el sector educativo y de quienes se hablará más adelante, lo hicieron como ayudantes y ocasionalmente como maestros de diversos talleres dentro de la propia ENAOH. Mientras que los que trabajaron para el gobierno de la ciudad en oficios de su especialización, sólo se desempeñaron como ayudantes. Por ejemplo, los jóvenes Pruneda y Ramírez de Arellano, de quienes se habló al principio de este artículo, fueron contratados por su exmaestro de pintura decorativa e industrial para que lo hicieran como sus asistentes en trabajos de reparación de edificios públicos de la ciudad

³⁷ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 43, f. 15, 1914.

a principios de 1912 y por un periodo aproximado de seis meses, durante los cuales ganaron un peso diario.³⁸

Del mismo modo puede mencionarse el caso de Jacinto Huitrón, quien estudió por cuatro años el oficio de herrero y posteriormente se especializó por otros tres años como mecánico. Una vez que egresó de la ENAOH se desempeñó en diferentes trabajos. A partir del año de 1910 fue ayudante de mecánico por seis meses en la estación ferrocarrilera de Nonoalco. Luego de ser despedido por causas no especificadas su situación laboral se complicó, pues no logró obtener un trabajo fijo. Ello lo llevó a buscar su subsistencia en diferentes talleres y fábricas manufactureras de la ciudad, donde laboró como mecánico, electricista, herrero e incluso fontanero (Huitrón, 1974, pp. 73-84).

Se desconoce cuál fue el destino laboral final de estos jóvenes, sin embargo, esta breve mención de sus trayectorias es útil para tener una idea general de dónde trabajaron y qué actividades realizaron algunos de ellos. Como puede observarse no siempre obtuvieron un trabajo fijo. Si tenían suerte podían llegar a trabajar temporalmente en actividades propias de su oficio, pero en ocasiones realizaban trabajos para los que no estaban capacitados y, como se mostrará a continuación, algunos más estaban desempleados.

DESEMPLEO Y ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA

Durante el periodo de estudio, los principales lugares de trabajo donde los directivos de la ENAOH esperaban que laboraran sus egresados fueron los talleres de oficios tradicionales y semimecanizados, así como las fábricas dedicadas a la producción de diversos productos,³⁹ ubicados tanto en la Ciudad de México como en las regiones del país. Espacios que a pesar del impacto que la Revolución tuvo en diferentes ámbitos se mantuvieron funcionando.⁴⁰

³⁸ AHESIME, ENAOH, caja 103, exp. 64, f. 4, 1910-1911.

³⁹ John Lear (2001, pp. 63-67) menciona que, durante el periodo revolucionario, los talleres medianos y pequeños, donde generalmente trabajaba la población capitalina, eran las imprentas, las metalurgias (fundiciones y herrerías), las carpinterías y las fábricas de textiles, tabacos, zapatos y sombreros. Asimismo, menciona a los comercios y los lugares de alimentos y bebidas.

⁴⁰ Las fabricas industriales se mantuvieron intactas durante la Revolución, pero afectadas por el abastecimiento de combustible y de materias primas, el aprovisionamiento de mano de obra y el desorden monetario (Rajchenberg, 1997, p. 268).

La presencia de estos establecimientos podría suponer la existencia de una amplia oferta laboral para los egresados de la ENAOH. Esto no fue así por varias razones: porque no existían vínculos entre esta escuela y las empresas para contratar personal calificado,⁴¹ por la falta de conocimientos entre los egresados para manipular las nuevas tecnologías industriales y porque carecían de la experiencia necesaria para resolver problemas laborales.⁴² De ahí que los cargos de mayor importancia y mejor remunerados dentro de las fábricas estuvieran reservados para profesionistas nacionales o extranjeros con una mejor capacitación para el manejo de maquinaria y estructuras complejas. Estas desventajas llevaron a los egresados de la ENAOH a desempeñar ocupaciones de menor importancia.⁴³

Otra de las razones por las que quizá los egresados no encontraron trabajo en los talleres de oficios tradicionales, ferrocarrileros o industriales es porque allí se dio preferencia a los trabajadores que en esos lugares se instruían desde que eran aprendices. Por ejemplo, en los talleres ferroviarios los maquinistas capacitaban a sus propios practicantes a partir de métodos de enseñanza y disciplinamiento que pocas veces compartían con personas externas al gremio y que, con el paso de los años, les aseguraban un puesto como ayudantes y con suerte el de maestros mecánicos.⁴⁴ También hay que tener en cuenta que, como ya se mencionó, durante los conflictos armados que se desarrollaron entre 1914 y 1915 el sistema de transporte ferroviario estuvo prácticamente secuestrado por las facciones revolucionarias en pugna (Guajardo, 2010, p. 60), lo que seguramente afectó la estabilidad laboral de los mecánicos que allí trabajaron y, por supuesto, dificultó la contratación de personal distinto al que se había formado en los talleres ferrocarrileros.

Por otro lado, las industrias seguían un patrón de enseñanza-aprendizaje similar al anterior, donde incluso los aprendices que posteriormente

⁴¹ Este problema también lo experimentaron los egresados de ingeniería (Bazant, 1992, pp. 167-210) y los agrónomos (Urbán, 2007, pp. 47-73).

⁴² AHESIME, ENAOH, caja 103, exp. 64, f. 4, 1910-1911.

⁴³ *Boletín de Instrucción Pública*, 1906.

⁴⁴ En el Ferrocarril Mexicano, los aprendices prestaban sus servicios mediante un contrato que les exigía trabajar por diez horas diarias a lo largo de un año. Después de tres meses de trabajo recibían un sueldo de entre 0.25 centavos y 2.50 pesos diarios. Si el maestro consideraba que el aprendiz mostraba pereza, mala conducta o ineptitud del oficio, se anulaba su contrato. AHESIME, ENAOH, caja 3, exp. 199, f. 2, 1906.

fueron contratados como maestros dentro de estos establecimientos, no habían adquirido los conocimientos del oficio en academias, sino mediante el trabajo diario y por observación (Womack, 2012, p. 18). Por ejemplo, en las industrias cerveceras John Womack (2012) señala que “los maestros cerveceros no llevaban fórmulas en su cabeza, sino recetas. Durante el proceso revisaban su reloj, los manómetros, el termómetro y el sacarímetro, pero tomaban decisiones por la vista, el olfato, el gusto y el tacto” (p. 29). De ahí que sólo este tipo de personal calificado pudiera involucrarse en estos procesos de producción.

Es posible que en las industrias textiles los egresados de la ENAOH también tuviesen dificultades para encontrar trabajo. Porque los gerentes de estos establecimientos en lugar de ofrecer empleos mediante alguna forma de propaganda, aprovechaban las redes personales creadas dentro de las empresas por familiares y amigos para contratar obreros y operarios, quienes aprendían las tareas diarias y la disciplina laboral por medio de quienes los habían recomendado (Lear, 2001, p. 61). De acuerdo con John Lear (2001), esto “permitió a los propietarios asegurar el proceso de contratación y detectar al personal que podría causarles problemas laborales” (p. 61). También porque, como sucedió en las fábricas textiles de Orizaba, además de que los extranjeros se encargaban de los trabajos especializados, la maquinaria era operada por el personal que ellos mismos habían capacitado, entre los que había pocos mexicanos (Gómez, 2013, pp. 88-90).

En medio de estas dificultades, los egresados que no encontraron empleo recurrieron a las autoridades de la ENAOH para solicitarles su apoyo material o económico. Los directivos del plantel decidieron atender sus peticiones, pero bajo los criterios de su propio reglamento, mediante los que no buscaban solventar las necesidades de todos, sino más bien las de los más productivos y laboriosos.⁴⁵ Estos parámetros estaban fundamentados en el “Acuerdo del 26 de octubre de 1906” y en la “Ley del 10 de septiembre de 1898”. Mediante estos estatutos, la SIPBA autorizó a la ENAOH que devolviera a los exalumnos “más aprovechados” los enseres que habían

⁴⁵ El alumno al que se le consideraba como “productivo”, “laborioso” o “aprovechado” era aquel que había obtenido las calificaciones MB (Muy Bien) y PB (Perfectamente Bien). Véase AGN, IPBA, vol. 188, exp. 14, f. 60, 1902-1905, “El director presenta exámenes de pensionados”.

realizado cuando fueron estudiantes y, además, otorgarles 200 pesos si alguno de ellos demostraba haber trabajado dos años en establecimientos propios de su oficio.⁴⁶

Un ejemplo que ilustra cómo estas resoluciones beneficiaron o no a los exalumnos a partir de estos parámetros, puede observarse mediante los casos de Fernando Elías y Vidal Nieto. Después de que Elías se graduó como carpintero en 1911 no encontró trabajo, por lo que solicitó a las autoridades de la ENAOH los muebles que elaboró cuando fue estudiante, sin embargo, no le fueron devueltos porque nunca alcanzó las calificaciones de “perfectamente bien” o “muy bien”.⁴⁷ Por su parte, Nieto no sólo obtuvo los muebles que había elaborado en los talleres de herrería por sus altas calificaciones, sino que también fue recompensado con 200 pesos porque, según cartas de testigos, había ejercido su oficio en diferentes talleres hasta instalar un pequeño negocio donde realizaba trabajos de herrería, balconería e incluso plomería.⁴⁸

Los ejemplos anteriores muestran que, a partir de los criterios de productividad y laboriosidad, no todos los egresados se hicieron acreedores del apoyo gubernamental, incluso si se encontraban desempleados, porque cualquier forma de ayuda material o económica otorgada mediante escuelas como la ENAOH, debían ser redituables para el propio Estado. Así, mediante la selección de unos cuantos graduados y la exclusión de otros “se buscó impedir el abuso o el mal uso de los recursos” (Lorenzo, 2011, p. 198) que, en tiempos de guerra, eran escasos. Con base en lo anterior, algunas de las solicitudes fueron cuidadosamente revisadas y estrictamente evaluadas con la finalidad de aplicar con rigidez los puntos principales que marcaban ambos decretos, por lo que ni siquiera aquéllos que habían egresado con calificaciones aprobatorias tenían la certeza de ser beneficiados con algún tipo de estímulo.

Con todo, el recrudecimiento del conflicto armado y sus consecuencias en diferentes ámbitos de la ciudad y, por supuesto, en la propia ENAOH, llevó a una escasez de recursos que afectó los programas de ayuda a los

⁴⁶ AHESIME, ENAOH, caja 94, exp. 51, f. 10, 1907.

⁴⁷ AHESIME, ENAOH, caja 105, exp. 31, f. 14, 1912-1913.

⁴⁸ AHESIME, ENAOH, caja 102, exp. 14, f. 8, 1911-1912.

exalumnos de la escuela a tal grado que, para finales de 1914, cuando la lucha de facciones revolucionarias se intensificó y la ciudad comenzó a resentir con gran intensidad los efectos de aquel conflicto, los egresados que no lograron conseguir empleo y que solicitaron algún tipo de apoyo económico o sus trabajos para venderlos y así poder subsistir, no pudieron obtenerlos porque las autoridades de la institución se negaron a entregárselos si antes no pagaban por todos los materiales que la ENAOH había adquirido para la ejecución de esas obras.⁴⁹ De esta forma, cualquier tipo de apoyo brindado en el pasado por la ENAOH a los graduados en condiciones económicas adversas, poco a poco, desapareció.

Como puede observarse, el problema del desempleo fue uno de los aspectos a los que tuvieron que enfrentarse aquellos egresados que no tuvieron las mejores oportunidades de trabajo. Indudablemente, la inadecuada preparación laboral dentro de la institución, sobre todo en los periodos en que la escuela se vio más afectada por la Revolución, aunado a la falta de lazos laborales entre la escuela y el sector artesanal e industrial, así como por la preferencia de los dueños de los talleres y establecimientos manufactureros y ferrocarrileros por los cuadros de trabajadores formados en sus propios talleres, llevaron a que los exalumnos recurrieran a diferentes métodos para subsistir, pero también a buscar diversos espacios laborales. Entre estos, el magisterio fue uno de ellos.

LOS LUGARES DE TRABAJO: EL MAGISTERIO

Durante el periodo de estudio la ENAOH se convirtió en un lugar que, además de brindar diversas posibilidades de subsistencia a los egresados, también fue un espacio de trabajo donde en principio éstos podrían vivir de los oficios en los que se habían especializado. Sin embargo, no todos los exalumnos pudieron trabajar allí. Los interesados en continuar una carrera laboral dentro de la ENAOH debían cubrir el perfil trazado por sus autoridades, el cual estaba fundamentado en diferentes parámetros como la calidad de su trayectoria académica y su experiencia laboral. Si los exalumnos cumplían con estos requisitos, el director de la institución

⁴⁹ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 49, f. 6, 1914.

se encargaba de elegir a la persona idónea y posteriormente proponerla a la SIPBA para oficializar su nombramiento. Este tipo de filtros dejaban sin posibilidades a aquellos egresados que en sus expedientes personales tuviesen pruebas de mala conducta, bajas calificaciones o deficiente rendimiento laboral durante su periodo como practicantes del oficio.

Quienes lograban ser contratados, generalmente se les otorgaba el puesto de auxiliares de los ayudantes de maestros de taller. Su labor era la de apoyar las labores de los ayudantes titulares o, en su caso, asumir todas sus responsabilidades cuando éstos se ausentaban. Ello implicaba vigilar el cumplimiento del orden y la disciplina dentro de las aulas, así como ayudar a supervisar e incluso dirigir los trabajos que los alumnos realizaban diariamente en los talleres; asimismo, apoyaban a los maestros de taller en la realización de los trabajos encargados por particulares.

Las actividades realizadas por los auxiliares fueron indispensables dentro la escuela, sin embargo, pocas veces recibieron aumentos salariales. Desde 1911 su salario mensual por diez horas de trabajo al día era de 50 pesos.⁵⁰ Luego de que Francisco I. Madero incrementara el salario de todos los maestros y ayudantes de las escuelas de la capital (Loyo, 1999, p. 32), a partir de 1912 su pago aumentó a 60 pesos,⁵¹ cantidad que se mantuvo así hasta 1915. Estos sueldos representaron un ingreso seguro, pero no lo suficiente para subsistir sin preocupaciones financieras, porque aunque podían pagar su alimentación y vestido, cantidad que ascendía a 14 pesos mensuales,⁵² lo más probable es que en los periodos de desabasto e inflación que se experimentaron en la ciudad a partir del recrudecimiento armado entre las facciones convencionista y constitucionalista, les fuera

⁵⁰ AHESIME, ENAOH, caja 102, exp. 16, f. 5, 1911-1912.

⁵¹ AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 18, f. 6, 1914.

⁵² Según Rodríguez (2010), para mediados de 1914 los precios de la canasta básica eran: 1 kilogramo de arroz, 0.40 centavos; 1 kilogramo de azúcar, 0.33 centavos; 1 kilogramo de frijol, 0.13 centavos; 1 kilogramo de manteca, 1.40 centavos; 1 kilogramos de maíz, 0.27 centavos; 1 kilogramo de sal, 0.30 centavos, y un 1 kg de trigo, 0.31 centavos. Mientras que, para mediados de 1915, cuando la Ciudad de México experimentó los mayores índices de hambruna, desabasto e inflación, los precios de estos productos eran: 1 kilogramo de arroz, 2 pesos; 1 kilogramo de azúcar, 1.25 pesos; 1 kilogramo de frijol, 0.75 centavos; 1 kilogramo de manteca, 2.25 pesos; 1 kilogramo de maíz, 0.27 centavos; 1 kilogramo de sal, 0.30 centavos; 1 kilogramo de trigo, 0.31 centavos (p. 157). Sobre los precios para el vestido y calzado, véanse *El Imparcial*, 1 de julio de 1914 y *El Pueblo*, 10 de noviembre de 1914.

difícil cubrir estos gastos y pagar la renta mensual de un cuarto individual que llegó a tener un costo de 30 pesos.⁵³

Aunque quizá los sueldos de los auxiliares no eran suficientes para vivir cómodamente, en comparación con los de los aprendices de talleres artesanales o fábricas, sus ingresos diarios eran superiores, pues los primeros apenas percibían 0.12 centavos diarios y los segundos 0.10 centavos (Lear, 2001, p. 79), mientras que los auxiliares de la ENAOH ganaban 2 pesos diarios y hasta 3 si adquirirían el puesto de ayudante titular. Estos montos, incluso, eran iguales o superiores a los jornales que recibían los obreros fabriles, quienes ganaban entre 0.75 centavos y 2 pesos diarios (Trujillo, 1997, p. 70).

Incluso los auxiliares podían incrementar su sueldo elaborando trabajos por encargo de particulares. Por este tipo de actividades el maestro de taller les otorgaba una cantidad no especificada, pero que iba en razón del número de productos realizados.⁵⁴ Cabe señalar que la percepción completa de sus sueldos mensuales también dependía de su puntualidad y asistencia diaria a los talleres del plantel, pues por disposición de la SIPBA, los ayudantes y directores de taller eran multados con 3.60 pesos por cada inasistencia, y si éstas eran recurrentes podían llegar a ser despedidos del plantel,⁵⁵ porque eran formas de indisciplina que afectaban el funcionamiento de la escuela y el aprovechamiento académico de los alumnos.⁵⁶

Cabe señalar que los ayudantes también se enfrentaron al problema de la ausencia de ascensos laborales, pues la planta docente de la institución se renovó muy pocas veces, por lo que su posición como ayudantes podía durar meses o años. Mientras tanto, algunos de ellos, particularmente los auxiliares, eran asignados de taller en taller supliendo a otros ayudantes cuando se ausentaban, lo que resultaba provechoso, pues por el periodo de tiempo que los sustituían su sueldo mensual ascendía a 90 pesos.⁵⁷

Dentro de la ENAOH, el puesto más alto que podían llegar a obtener los ayudantes fue el de maestro de taller, pero obtenerlo no era fácil. Aquellos que lo consiguieron, lo hicieron gracias a su experiencia laboral en

⁵³ *El Imparcial*, 1 de enero de 1914.

⁵⁴ AHESIME, ENAOH, caja 110, exp. 56, f. 10, 1913.

⁵⁵ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 26, f. 20, 1914.

⁵⁶ AHESIME, ENAOH, caja 114, exp. 26, f. 20, 1914.

⁵⁷ AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 18, f. 6, 1914.

el ramo que solicitaban impartir. Cuando los aspirantes no poseían este requisito, pero se habían destacado como alumnos de excelencia o como ayudantes laboriosos y disciplinados, podían llegar a ser tomados en cuenta para ocupar el lugar de un maestro de taller, aunque para ello debían esperar hasta que estos se jubilaran o fallecieran.

Una vez que los aspirantes ocupaban este puesto, desde luego, sus responsabilidades se incrementaban, pues debían capacitar a las nuevas generaciones de futuros trabajadores, diseñar los programas de actividades para esa tarea, pero también encargarse del mantenimiento de sus talleres y de la propia ENAOH, así como elaborar los productos que se vendían a particulares. Asimismo, experimentaban un cambio dentro de la jerarquía escolar pues, en efecto, pasar de ayudante a maestro de taller significaba ocupar una plaza casi vitalicia dentro de la institución y una mejora salarial evidente, que duplicaba sus ingresos mensuales anteriores. Desde 1911 hasta 1915, los maestros de todos los talleres percibían cada mes un sueldo de 121.60 pesos.⁵⁸

Lo anterior, no quiere decir que la situación económica de los maestros de taller haya sido más holgada. A diferencia de los profesores de otras escuelas no recibían alimentación gratuita, tampoco tenían la autorización de utilizar los talleres de la institución para elaborar sus propios productos o vender los enseres realizados por los alumnos para recibir algún tipo de compensación,⁵⁹ como lo hacían los maestros artesanos de la Escuela Industrial de Huérfanos (Lorenzo, 2011, pp. 165-166). El sueldo mensual de los maestros de taller, al igual que el de los ayudantes y el resto de los profesores apenas alcanzaba para comer y tener un techo donde dormir. Toda vez que para finales de 1914 la renta de una vivienda con cuatro recamaras amuebladas llegó a tener un costo mensual de hasta 100 pesos,⁶⁰ mientras que para principios de 1915 la alimentación representaba un costo por mes aproximado de 17 pesos (Rodríguez, 2010, p. 157). Esto sin contar las cantidades que también podían llegar a gastar en su vestimenta.

Pese a estas adversidades, que también otros trabajadores compartían, la posición económica de los maestros de taller era mucho mejor que el de

⁵⁸ AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 18, f. 6, 1914.

⁵⁹ AHESIME, ENAOH, caja 109, exp. 17, f. 2, 1913.

⁶⁰ *El Imparcial*, 17 de agosto de 1914.

otros empleados públicos. Al hacer una comparación, se puede observar que sus ingresos mensuales eran superiores al de los profesores, conferencistas y preparadores de clase, tanto de la ENAOH como de otras escuelas públicas, quienes mensualmente ganaban 100, 83.60 y 66.90 pesos, respectivamente.⁶¹ Asimismo, tenían percepciones mayores que los gendarmes, quienes llegaron a percibir 51.70 pesos mensuales (Pulido, 2018, p. 675) y casi los mismos que un subcomisario y un jefe de electricistas de la Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal, quienes percibían 152.08 y 140 pesos al mes, respectivamente.⁶²

La situación laboral de los maestros de taller se agravó cuando Palavicini, poco a poco, segregó a aquéllos que consideró que no eran leales al constitucionalismo. A partir de entonces la ENAOH experimentó una especie de purga que llevó al retiro de profesores, el desconocimiento de sus plazas por motivos no especificados y su reemplazo por personal ajeno al plantel y en algunas ocasiones sin preparación académica y experiencia laboral, pero de una reconocida lealtad hacia el constitucionalismo.⁶³

Lo anterior fue provechoso para varios exalumnos que, como ayudantes, fueron designados para reemplazar interinamente a los antiguos maestros suspendidos,⁶⁴ aunque no permanentemente, pues para principios de 1915 la ENAOH interrumpió sus labores por un espacio de tres meses, porque la administración carrancista comenzó a reestructurar las directrices del proyecto de capacitación laboral que la había definido desde finales del siglo XIX.⁶⁵ Entonces, la escuela cambio de nombre y el destino laboral de los egresados que ahí trabajaban fue incierto.

CONCLUSIONES

Una de las preocupaciones centrales de esta investigación fue indagar de qué manera la experiencia revolucionaria en la Ciudad de México, repercutió en

⁶¹ AHESIME, ENAOH, caja 113, exp. 18, f. 6, 1914.

⁶² Para el caso de los comisarios, véase Pulido (2018, p. 675). Sobre los electricistas, véase AHESIME, ENAOH, caja 70, exp. 38, f. 5, 1904.

⁶³ AHESIME, Escuela Práctica de Ingenieros, Mecánicos y Electricistas (EPIME), caja 2, exp. 9, f. 13, 1915.

⁶⁴ AHESIME, EPIME, caja 2, exp. 107, f. 6, 1915.

⁶⁵ AHESIME, EPIME, caja 2, exp. 74, f. 30, 1915.

el proyecto de capacitación para el trabajo mediante la ENAOH. Al explorar su efectividad durante el periodo de estudio, se ha constatado que estuvo a merced de las etapas de violencia, el desabasto, la incertidumbre y un constante vacío de poder que afectaron su estructura en más de un sentido

En relación con este último argumento, se corroboró que, en efecto, la existencia de todos estos elementos generó la inestabilidad del sistema de enseñanza laboral concebido desde finales del siglo XIX, pero al mismo tiempo permitió que el diseño de un programa de trabajo distinto se llevara a cabo desde el interior de la propia escuela. Volver a articular y dar sentido al proyecto de formación laboral, requirió de la organización de los propios maestros y directivos de la ENAOH, lo que permitió que el ritmo de trabajo dentro la escuela volviera a funcionar.

A partir de una lógica fundamentada en la productividad y la eficiencia, se planteó la idea de formar cuadros de trabajadores que atendieran las necesidades locales y ocuparan los lugares indispensables para impulsar la economía local y nacional. Sin embargo, los sistemas que daban sentido y certeza al papel de la ENAOH como formadora de trabajadores, dejaron de funcionar con la entrada de una nueva forma de gobierno que buscó darle un sentido diferente a la instrucción técnica en la capital, poniendo un freno al proyecto con el que el antiguo régimen buscó articular la enseñanza de los oficios tradicionales y mecánicos con el crecimiento industrial del país.

Con el recrudecimiento de los enfrentamientos entre las facciones revolucionarias, los programas destinados a la enseñanza del oficio mediante la ENAOH se vieron afectados. Ello tuvo un efecto significativo en la capacitación laboral de los jóvenes que ahí se formaron, porque las deficiencias de la instrucción y práctica de los oficios ocasionaron que aquéllos que estaban por egresar no tuvieran acceso a conocimientos adecuados para completar su instrucción.

La inexistencia de un plan escolar que vinculara a los egresados con los espacios de trabajo y la presencia de trabajadores mejor preparados y experimentados, dificultó a la mayoría de ellos competir por puestos laborales acordes con su especialidad. Lo anterior los llevó a practicar diferentes estrategias de subsistencia que mitigaran los efectos del desempleo, pero también a realizar actividades distintas a su oficio y a emplearse en

lugares como el magisterio. Aquéllos que lograron acceder a estos empleos encontraron un sostenimiento económico seguro. Sin embargo, el estancamiento de los salarios, la ausencia de ascensos laborales y los cambios de perspectiva gubernamental a finales del periodo de estudio en cuanto a la capacitación laboral, les dificultaron asegurar su futuro laboral.

En síntesis, se puede colegir que los resultados del proyecto de formación para el trabajo durante el periodo revolucionario abordado, estuvieron mediados por los efectos de la experiencia revolucionaria en la ciudad, mismos que ralentizaron su efectividad, porque aunque se enseñó a trabajar a los jóvenes que participaron en la ENAOH, en el corto plazo difícilmente pudieron convertirse en la mano de obra que satisficiera las necesidades de la población local y que apoyarían la reconstrucción económica nacional. No obstante, quedan preguntas sobre su participación laboral durante el régimen constitucionalista y planteamientos sobre la posibilidad de la reconfiguración de un sistema de enseñanza laboral distinto durante esta nueva etapa de gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUT, A. (1998). *La federalización educativa en México: historia del debate sobre centralización y descentralización, 1889-1994*. México: El Colegio de México/Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- BARBOSA, M. (2008). *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México: El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Coajimalpa.
- BAZANT, M. (1992). “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”. En J. Z. Vázquez (Introd. y Selec.), *La educación en la historia de México* (pp. 167-210). México: El Colegio de México.
- BURKE, P. (1993). “La nueva historia socio-cultural”. *Historia Social*, (17), 105-114.
- CHAOL, M. E. (2014). *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- DUBLÁN, M., & LOZANO, J. M. (Comps.). (1843). *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas* (T. iv). México: Imprenta del Partido Liberal.
- EGUIARTE, M. E. (1993). “Historia de una utopía fabril: la educación para el trabajo en el siglo XIX”. En A. Alvarado (Coord.), *La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910* (pp. 273-314). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- FLORES, J., & MONTEÓN, H. (1993). *La ESIME en la historia de la enseñanza técnica, primer tramo*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- FRANCO DE LOS REYES, D. A. (2021). “Los primeros sitios de automóviles de alquiler y autotaxímetros en la Ciudad de México: agentes, regulaciones y conflictos, 1905-1917”. *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, (13), 111-128. <https://doi.org/10.15174/orhi.vi13.158>
- GÓMEZ, A. (2013). *Industry and Revolution: Social and Economic Change in the Orizaba Valley, México*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- GUAJARDO, G. (2010). *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: una revisión histórica, 1850-1950*. México: Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.
- HERNÁNDEZ, R. (2008). *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1884-1994*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- HERRERA, M. de L. (2003). “Las mujeres en el ámbito de la educación técnica en Puebla a finales del siglo XIX”. *Colección Pedagógica Universitaria*, (40), 1-19.
- HUITRÓN, J. (1974). *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- KANDELL, J. (1990). *La capital. La historia de la Ciudad de México*. México/Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- KNIGHT, A. (2010). *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEAR, J. (2001). *Workers, Neighbors and Citizens. The Revolution in Mexico City*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- LEAR, J. (2019). *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*. México: Grano de Sal.
- LEIDENBERGER, G. (2005). “Las huelgas tranviarias como rupturas del orden urbano. Ciudad de México de 1911-1925”. En J. Ronzón & C. Valdez, *Formas de descontento y movimientos sociales, siglos XIX y XX* (pp. 139-166). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- LÓPEZ, M. (2019). *Aprendiendo a trabajar en la Ciudad de México. La formación laboral en las Escuelas Nacionales de Artes y Oficios para Hombres y Mujeres, 1880-1911* [Tesis de Doctorado en Historia]. México: El Colegio de México.
- LORENZO, M. D. (2011). *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México, 1877-1905*. México: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- LOYO, E. (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México: El Colegio de México.
- MONTEÓN, H. (2013). *La historia de la ESIME en los informes de sus directores, 1868-1959. Antología documental*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- PÉREZ, S. (2021). “La reproducción de los oficios. De la organización gremial a la Escuela Nacional de Artes y Oficios de Hombres en la Ciudad de México, 1780-

- 1915". *Historia Mexicana*, El Colegio de México, 68 (2), 799-850. <https://doi.org/10.24201/hm.v71i2.4344>
- PULIDO, D. (2018). "Trabajo, clase y prácticas policiales en la ciudad de México, 1870-1920". *Historia Mexicana*, 68 (2), 667-712. <https://doi.org/10.24201/hm.v68i2.3749>
- RAJCHENBERG, E. (1997). "La industria durante la revolución mexicana". En M. E. Romero (Coord.), *La industria mexicana y su historia, siglos XVIII, XIX y XX* (pp. 243-293) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RAMÍREZ, F. (1948). *La revolución mexicana: interpretación independiente*. México: Editorial Costa.
- RODRÍGUEZ, A. (1991). "El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero". *Historia Mexicana*, 40 (4), 697-740.
- RODRÍGUEZ, A. (2010). *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*. México: El Colegio de México.
- SÁNCHEZ, M. de J. (2003). *La Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres: discurso y vida cotidiana (1867-1915)* [Tesis de Maestría en Metodología de la Ciencia]. México: Instituto Politécnico Nacional.
- THOMPSON, P. E. (1995). *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Barcelona: Crítica.
- TRUJILLO, M. (1997). *Operarios fabriles en el Valle de México, 1864-1884*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de México.
- URBÁN, G. (2007). "La creación de la carrera de ingeniero agrónomo en México". En M. de la P. Ramos & R. Rodríguez, *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX* (pp. 47-73). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Sinaloa.
- URESTY, D. A. (2012). *La enseñanza técnica e industrial en México. El caso de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (1868-1916)* [Tesis de Maestría]. Paris: Université Paris 1, Phanteon-Sorbonne.
- VAUGHAN, M. K. (1982). *Estado, clases sociales y educación en México* (T. II). México: Secretaría de Educación Pública.
- VILLARREAL, R. I. (2018). *Artisanos en Guadalajara a través de la prensa revolucionaria, 1914-1919* [Tesis de Licenciatura]. México: Universidad de Guadalajara.
- WOMACK, J. (2012). *El trabajo en la Cervecería Moctezuma, 1908*. México: El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/H. Congreso del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.